

Elogio al pozo de San Juan de la Cruz

(En el que fué convento carmelita de la Carolina, (Jaén), junto al Cementerio viejo.)

Redondo pozo blanco,
que al recodar la senda
te encuentras recostado
junto a la blanca tapia
del viejo camposanto;
arruinado y mordido
por el sol de los años,
herido por la piedra
que lanzara un muchacho
jugando a las guerrillas...
Cuartel general de quienes soñamos
ser en nuestras andanzas infantiles
un nuevo Empecinado.

En las mañanas tiernas
los pájaros clavaron
en la serenidad de tu agua virgen
las ardientes espadas de sus cantos.
Y las hojas secas
de los altos álamos
dejaron sobre ti sus galas pálidas
al ser heridas por los vientos ásperos.

Tres árboles altísimos,
como tres centinelas avanzados,
te custodian la curva de la espalda
y te enlutan de sombra los costados.
¡Oasis de la sed del Carmelita
en el desierto de sus trabajos!

Redondo pozo blanco,
pozo
martirizado
por el olvido de los hombres
y el bélico furor de los muchachos,
en los triunfos de la primavera
te florece, rotunda, en los costados,
la sangre de unas rojas amapolas
como recuerdo cálido
de la negra lanzada que Longinos
dió a Cristo en la horridez de Su calvario.

Juan Pérez - Creus.